

Palabras del Señor Presidente
Enrique Bolaños Geyer
Al depositar ofrenda floral en el Monumento a Rubén Darío.
Madrid, 12 de diciembre de 2006



En esta tarde de diciembre, me complace visitar este hermoso monumento erigido en honor a Rubén Darío, gloria nacional, símbolo de nuestra identidad, de estirpe intercontinental, que trasciende a Nicaragua, España, Chile y París, entre otros, y nos da reconocimiento internacional.

Rubén Darío, con su magnífica obra enriqueció significativamente la lengua castellana y creó la trascendental, innovadora e imperecedera tendencia literaria del Modernismo, que cambió y engrandeció el arte de la poesía, la prosa y el periodismo, que hoy nos hermana y nos une.

Rubén Darío es siempre actual, su poesía continúa trascendiendo las fronteras intangibles del tiempo y el espacio, y sigue cautivando a generaciones con la profundidad de su pensamiento y con de sus palabras. Predominó en su actuar y en su obra literaria un hondo respeto y defensa de la hispanidad, así como un gran sentido de latinoamericanismo reflejado en sus crónicas periodísticas y sus prosas, fue Quijote de los ideales de unión, justicia, independencia y cultura de nuestros pueblos.

Rubén Darío ha sido en el exterior, el Representante más caracterizado de Nicaragua frente al mundo. Al evocar su nombre se abren puertas y ventanas en los más diversos lugares del planeta. Sus cuentos, artículos y poemas son carta de presentación y el nombre de Nicaragua aparece definitiva e irrevocablemente ligado a su nombre y a su gloria.

Darío planteó una Ética de la Diplomacia y valoró la necesidad de una carrera formal consagrada al servicio de la patria y no de los gobernantes de turno. Asimismo, tuvo una visión iberoamericana del Servicio Exterior, donde todos los países de habla española pudieran trabajar conjuntamente y de forma concertada en defensa de sus intereses.

Como diplomático, Darío tuvo una intensa intuición y sus análisis políticos fueron visionarios para la época en iniciaba el fortalecimiento de los cimientos de los Estados Unidos, Latinoamérica y Europa contemporánea. En una nota del poeta publicada en La Nación, "El Cuerpo Diplomático hispanoamericano" de abril de 1900, Darío esgrimió **"Era ya tiempo de que las naciones americanas de habla española se conociesen, se estimasen, se relacionasen y uniesen más entre sí y que este vínculo se extendiese con positivo interés hasta la tierra española"**.

Un 21 de diciembre de 1907, el Presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, nombró a Darío, Ministro Residente de la República de Nicaragua ante el Gobierno de su Majestad el Rey de España, noticia que fue abrazada con beneplácito en esta Madre Patria y recibió numerosas muestras de simpatía y bienvenida, por la prensa, el gobierno y la alta intelectualidad española.

En esta época las dificultades económicas agobiaron siempre a Darío, pero a pesar de las limitaciones materiales en que siempre vivió, logró cumplir la misión encomendada, más aún penetró en lo más profundo del corazón de España trastocando las puertas de la cultura y de las artes.

Darío nunca perteneció a partido político alguno, sin embargo tuvo un gran instinto político, con una amplia conciencia social y profundos anhelos de desarrollo para Nicaragua. Siendo un raro, un ser adelantado para su época, "de una dimensión desconocida", que fue considerado a nivel internacional una gloria, quiso servir a su patria desde el campo diplomático, pero por la estrechez de mente de nuestras autoridades de la época y por las tradicionales intrigas palaciegas, que a través del tiempo persisten, fue menospreciado, villipendiado y hasta escarmentado. Sin embargo, el Poeta Diplomático logró trascender y demostró que aún los representantes de países pobres, pueden tener repercusión en el mundo, y más allá de la fuerza material, la fuerza de la palabra, de la razón y de la justicia, pueden imponerse.

Con esta significativa ofrenda, esta tarde me honra recordar a nuestro Gran Panida, a quien Madrid rinde homenaje con este Monumento, y expresar una vez más la importancia para Latinoamérica de seguir el camino que un día nuestro gran Poeta nos propuso: **"Únanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos / formen todos un solo haz de energía ecuménica.... / un continente y otro recordando las viejas prosapias / en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lenguas."**